

Entrevistas y comentarios extraídos de:  
“TENEMOS UNA JOYA ENTRE LAS MANOS” (CONVERSACIONES CON BLANCA  
PORTILLO, ASIER ETXEANDIA, CHEMA LEON Y TOMAZ PANDUR)  
José Ramón Fernández  
Incluidos en el Libro BARROCO

Madrid, 8 de agosto de 2007.

Hoy es ese día en el que todo toma el aliento de lo irremediable. Estamos en la Sala Guirau. Con casi todo. Hoy, los actores se van a mover por primera vez por el escenario, con el vestuario de la función. Llevan un mes ensayando en la sala pequeña y se encuentran ahora deambulando por el espacio que han diseñado Sven y Christoph para Barroco. Madrid, ocho de agosto de 2007.

Es muy pronto, esto no es habitual. Quedan poca más de cuarenta días para el estreno. Para los espectadores, una producción de lujo es aquella en la que se hace evidente una enorme inversión de dinero. Para los profesionales, una producción de lujo es aquella donde uno tiene tiempo: el mayor de los tesoros.

Hay una extraña agitación. Hoy es un día distinto, importante. El primer día de las paredes, de los vestidos, de las botas, las casacas, los tulipanes...

Se trata de algo especial: un estreno absoluto. Una nueva obra. Quedan poco más de cuarenta días. Los últimos cuarenta días después de un largo camino, en cuyo origen estuvo la escritura del texto. Un trabajo para el que Tomaz Pandur contó con un viejo amigo: el dramaturgo Darko Lukic, una de las personalidades más importantes del teatro en los países que hasta hace unos años se llamaban Yugoslavia. Es vicedecano de la Academia de Arte Dramático de Zagreb; se formó en filología y dramaturgia en las universidades de Sarajevo y Belgrado y se doctoró como teatrólogo en Zagreb. Continuó estudios en Copenhague – con Barba, con Grotowski...-, en Salzburgo, en las universidades de Nueva York y Columbia... también novelista, pero sobre todo un estudioso con un gran número de trabajos publicados acerca de teatro. Ha impartido cursos en una quincena de países y es autor de más de veinte adaptaciones que han sido representadas en Croacia, Bosnia-Herzegovina, Eslovenia, Rumania, Polonia, Italia, España, Venezuela y Estados Unidos. Aquí podemos recordar su obra *Los Argonautas*, que fue la base para un proyecto promovido por José Monleón y el Instituto de Teatro del Mediterráneo; *Los argonautas*, con puesta en escena de Pedro Álvarez-Osorio, fue estrenado en mayo y junio de 2000 en Sibiu, Dubrovnik y Sarajevo, y llegó al Festival Madrid Sur en octubre de aquel año.

Tomaz Pandur habla con respeto y afecto del coautor de Barroco. “El fue uno de los primeros críticos de mi teatro y fue así como nos conocimos.” Hace tiempo, bastante tiempo. La edad de Tomaz Pandur – nació en Maribor, Eslovenia, en 1963 – sorprende cuando se conoce su trayectoria y la hondura de sus conocimientos. Cuando se graduó, en 1988, en la Academia de Teatro, cine y Televisión de la Universidad de Liubliana, Pandur llevaba ocho años haciendo espectáculos, con su grupo y en la propia Academia. De modo que el maduro director que se presentaba en 1989 con *Sherezade* llevaba en su equipaje una decena de espectáculos, con premios por sus montajes de *María Estuardo* y *Hedda Gabler*, y mucho camino recorrido.

El libro *Pandur, Teatro de Sueños* (Seventheaven, Maribor, 1997) es hoy una referencia para estudiar la etapa en la que este creador se dio a conocer en todo el mundo. Es precisamente Darko Lukic quien firma el largo y profundo análisis sobre esa etapa que él llamó *Enciclopedia de los sueños*. Un ciclo de siete obras en siete años.

...

El período al que se refiere Lukic comienza con el montaje que hace Tomaz Pandur de *Sherezade*, en 1989, con 26 años. Después, *Fausto*, *Hamlet*, *Divina Comedia*, *Carmen*, *Russian Mission*, *Babylon*; siete espectáculos - producidos por el Teatro Nacional Maribor de Eslovenia - que Lukic llama la *Enciclopedia de los sueños*.

“Sueño es la palabra clave – dice Lukic - Las siete obras dan la impresión de que podrían ser leídas como un libro de sueños.”

...

Tomaz ríe. Su risa es cercana. Su risa es lo que da el tono exacto a la calidez de este grupo de trabajo. Se está haciendo algo grande y se está haciendo bien; hay un ambiente de seguridad. De reunión de los mejores.

“Como director tienes que reconocer la energía y la química con tus colaboradores, y entonces es un trabajo muy bello. Es el caso de este proyecto. Es un proyecto internacional, hay gente de muchos lugares y que pueden aportar miradas diferentes al proyecto.”

Así es: sobre el escenario, Angelina Atlagic atiende a las sugerencias de Pandur, para añadir más puntillas al cuello y los puños de la camisa de Asier. Angelina Atlagic lleva veinte años trabajando como diseñadora de vestuario, en más de cien producciones de obras de teatro, ballet, ópera o títeres, así como de cine y televisión. Es profesora de diseño de escenografía y vestuario en Montenegro y entre sus últimos trabajos menciona *El rey Lear* en el Teatro Nacional griego, la ópera *Guerra y Paz* en el Bolshoi de Moscú, y por supuesto, *Infierno* y *Alas*, con Tomaz Pandur.

El movimiento del brazo de Chema, que sostiene un hermoso barco de vela, obliga a Angelina a reconsiderar su vestuario. Todo está hecho, pero el escenario decidirá cuántas cosas se deben cambiar aún. Blanca está envuelta en su enorme vestido negro. Hablamos mientras Pandur observa con Angelina el vestuario de Chema.

“A mi me parece majestuoso lo que está haciendo – dice Blanca - , desde una cosa, muy pequeña y muy delicada, pero es majestuoso. Aquí cada uno de los ingredientes es una bomba, cada vestido, la música es de las cosas más impresionantes que yo he oído en mi vida. El hecho de haberlo grabado con esa orquesta, con ese director.”

La orquesta es la Joven Orquesta Sinfónica de Madrid, la que los espectadores madrileños han disfrutado en las *Óperas en familia* del Teatro Real. Una formación que ha interpretado en los últimos años *Il viaggio a Reims* o *Il barbiere di Siviglia* de Rossini, *Bastian und Bastiana* y *Così fan tutte* de Mozart, o *El pequeño deshollinador* de Britten. Para la grabación de la música de *Barroco*, la JOSM ha contado como director con otro joven talento, José Antonio Montaña, que actualmente trabaja como coordinador y asistente de dirección de la Orquesta-Escuela de la Sinfónica de Madrid en el Teatro Real, colaborando de forma asidua en calidad de director, pianista y clavecinista. Callamos. Pandur pide que entre “Barroco 6” y suena la música, de una belleza estremecedora.

“El otro día, hablando con el director de orquesta – dice Blanca - me decía “yo he visto muy pocas veces gente que componga para orquesta como esta gente”. 22 años tiene el compositor. La música se va a grabar con pequeños fragmentos del texto, con las canciones cantadas desde el espíritu de la función, desde el estado del personaje. Todo se ha ido creando al tiempo, una obra total. No son trabajos que se ensamblan, sino que crecen juntos. Unas cosas desvelan otras, de hecho hay cosas de la música que se han cambiado, se han hecho nuevas versiones de algunos temas. Angelina ha ido cambiando cada cosa en función de lo que pide la escena... Pandur trae talento al teatro. Abre el teatro a gente de otras artes. Por ejemplo, tú sabes que los que han hecho el espacio, la escenografía, son dos chicos insultantemente jóvenes, es repugnante - dice Blanca entre risas - que diseñan mobiliario, que son los diseñadores de algunos muebles que ahora mismo están en el mundo entero, de veintitantos, y construyen esto, o construyeron *Infierno*, que hoy por hoy, han transformado en una lámpara. Ahora nos queda que llegue Juan Gómez Cornejo y haga una de las suyas.”

Juan Gómez Cornejo es un referente en la iluminación de teatro en nuestro país. Muchos de los espectáculos que hemos amado en las últimas tres décadas llevan su firma en la luz. Ha sido el iluminador de espectáculos de José Luis Alonso, Miguel Narros, José Luis Gómez, Adolfo Marsillach, Gerardo Vera, Francisco Nieva, Mario Gas, Guillermo Heras, José Antonio, Luis Olmos, Tomaz Pandur y muchos otros. Su firma es habitual en los espectáculos del Centro Dramático Nacional, La Compañía Nacional de Teatro Clásico, La Zarzuela o el Teatro Real. Llega de Nueva York, donde acaba de estrenar las *Divinas palabras* de Gerardo Vera en el Lincoln Center....

La música nos envuelve con una estremecedora belleza. Los compositores son dos jóvenes eslovenos, Benko, compositor y cantante, y Hladnik, arreglista que se ocupa de los teclados. Con el nombre SILENCE son muy conocidos en toda Eupropa, por sus doce discos publicados desde 1992. En estos años, sus colaboraciones para espectáculos de teatro y danza han sido habituales. Con Tomaz Pandur estrenaron en 2006 *Tesla Electric Company*. “Es mi segunda colaboración con los músicos, el grupo Silence. Han hecho temas increíbles. Han estado durante más de un año y medio escribiendo la partitura para *Barroco* y es, sabes, el mismo proceso de dramaturgia, o del diseño de escenografía, el vestuario... siempre trato de que creemos la música o el vestuario no pensando en teatro o cine sino en un espacio de referencia, digo esto porque pienso que el cine y el teatro están muy cercanos, lo que depende de si vamos a hacer cine o teatro es una cuestión técnica. Pero mientras estamos creando una idea, *Barroco* o algo, después de buscar el espacio de referencia somos completamente libres para crear algo. Aquí hemos trabajado con esa libertad: Verás que la música de Barroco puede ser música para un film épico. La escenografía es algo completamente minimalista, más bauhaus que barroca. Los vestidos vienen de la época del barroco y todos estos elementos diferentes están construyendo una especie de conflicto dinámico. Y eso es lo que pienso que es lo más maravilloso en el teatro. El teatro está compuesto de diferentes búsquedas y cuando todo esto confluye en la piel de una actriz, eso es la belleza y la tensión dramática, por eso es la diferencia lo que quiero buscar siempre como vía de inspiración. La diferencia entre nosotros, no las similitudes.”

Todo eso confluye en la espalda de Blanca Portillo, en uno de los momentos más intensos de la función. Los tres actores se mueven sobre el escenario. Hace año y medio, esta obra tenía setecientas páginas y treinta y cinco personajes, comenta Chema. Ahora es la producción más pequeña, en este sentido, en la trayectoria de Tomaz Pandur.

“Es la más pequeña, si lo ves en ese sentido pero también es la más grande. Porque tenemos una orquesta sinfónica. Un increíble escenario para ópera. Fue una decisión. Porque encontré tres extraordinarios actores; tenerlos es como tener cien actores en el escenario.”

Livia asiente. Livia Pandur es, en este montaje, como en todos los de Tomaz, su ayudante y la dramaturgista. A pie de obra, siempre. Pero es además la directora ejecutiva de Pandur Theaters; es decir, todo lo que ocurre en la trayectoria de Pandur está en la memoria y el trabajo silencioso de Livia. En el libro de 1997, Livia recogía algunas reflexiones de su hermano sobre el teatro; una muy significativa: “El Teatro es otro planeta y los actores son sus dioses.” Livia y Tomaz observan con atención a Asier y Blanca, que prueban movimientos sobre el escenario.

...Blanca está feliz, vive dentro de *Barroco*:

“En este instante de mi vida no quisiera hacer otra cosa que *Barroco* por el resto del tiempo. La única vez que he sentido esto es con *La hija del aire*. Por lo que me exigía, por el riesgo que estaba corriendo el director, por lo que se cuenta en esa función, por la necesidad que tenemos de que esas cosas se vean, por el compromiso, por la inmensa dificultad. *Barroco* es de esas cosas de “Esto no me lo puedo perder.” Me acuerdo que el día que me lo dijeron, dije “no, no quiero hablar con él porque tengo mucho que hacer y me va a decir algo y no quiero verle”. Me dije propóntelo, Blanca, y me senté y le dije que no, no tengo tiempo. Sabiendo que igual me estaba perdiendo la oportunidad de mi vida. Me dijo “déjame que te cuente”. Y cambié todo para hacerlo. Son trenes que dices “si no lo pillo, igual nunca más”. Yo quería trabajar con él, porque me gusta saber qué piensan y cómo trabajan los que no son de aquí. Pertenece a un país muy particular, una tradición teatral muy particular, truncadísima; y que él lo ha vivido en sus propias carnes en una época de su vida fundamental. Y le ha dejado de alguna manera secuelas artísticas impresionantes”....

...Chema ha pensado también sobre esa separación brutal entre los dos universos, el suyo y el de los otros dos personajes.

“Trabajamos mucho sobre la ruptura de eso – dice Chema -, porque a veces yo me dejo envolver un poco y mi personaje es todo lo contrario, mi personaje de alguna manera es el

contrapunto a la vez que el espejo. Va mucho más allá, la idea, yo creo, es que es el creador de todo este universo. Es muy difícil de explicarlo solamente con palabras porque es metafísica pura. Pero no hay comunicación, no la puede haber con ellos. Es muy solitario. Es el trabajo más difícil que he hecho hasta ahora, sin duda alguna. Es un trabajo en el que estoy totalmente desnudo en el sentido personal como actor, totalmente desnudo porque no hay elementos físicos y de movimientos a los que agarrarse, luego los habrá, mas elaborados, pero de momento depende mucho de una capacidad de concentración, de una capacidad de estado y de... Es que no es analizable, además, el personaje, no puedo hacer un análisis mental y salir a escena así, porque tiene algo más de... yo durante cuatro años hice danzas rituales en la india – en los cursos de Biswas se estudian las danzas Chhau de Bihar, las Gothipua... - y a mí me recuerda mucho ese tipo de trabajo, casi rozando lo místico, en el sentido de un estado de poder absoluto interno, que se relaciona con el dolor, que se relaciona con... yo hay momentos en escena en que siento que soy capaz de cualquier cosa en ese estado; y también hay algo de dolor humano, hay algo de metafísico en el estado que se está trabajando. A veces es duro porque no es sólo un trabajo actoral lo que estoy haciendo, yo creo que Tomaz ha ido hasta el final ahí porque ha visto mi recorrido y ha visto que he hecho muchos viajes me he interesado por ese tipo de caminos.”

Inevitablemente, buscamos, como en cada conversación, la identidad de Barroco.

“Barroco no tiene ni pasado ni futuro ni presente, él los relaciona. Son datos. Todo ocurre en su cabeza a la vez. Es un personaje líquido. Barroco no tiene unas emociones humanas, tiene unas emociones líquidas, es un ser líquido. Hemos jugado con muchos referentes, uno de ellos, este.”

...El otro vértice de este triángulo es Asier Etxeandía. Blanca habla de él con entusiasmo.

“A Asier le admiro desde hace mucho tiempo, nunca me había atrevido a saludarle. Aparte de ser muy vergonzosa cuando admiro mucho a alguien, que parece que soy... me daba un pudor espantoso, vivía aquí al lado y yo lo veía pasar muchos días.

El desprende algo.... Lo conocí en el estreno de *Infierno*, esperaba a Roberto Henríquez - Roberto hacía en *Infierno* el papel de Virgilio - y ahí le conocí. Asier tiene un magnetismo brutal, muy fiero y a la vez muy candoroso. Es también muy raro encontrar actores de treinta y pocos años con eso. Yo veo trabajar a Asier y me siento la peor actriz del mundo; alguien tan valiente, tan osado, tan libre. Yo que soy mente...

Yo me he enamorado de Asier, de verle, de oírle, de ver cómo le afecta lo que le digo yo. La relación entre Merteuil y Valmont tenía que ser una relación con mucha química, teníamos que ser valientes para tocarnos y que se vea “estos dos se quieren comer vivos”, y fue así, facilísimo. Yo siento admiración por ese tipo de cosas. No tiene las barreras que uno con los años se va colocando. De repente, necesita comer y dar una vuelta para que le de el sol y cuando vuelve es... un torbellino. Hay una parte de un talento natural salvaje, pero lo importante es que puede tener un arrebatado de talento y luego es capaz de reconstruir eso y fijarlo para cada día igual de bien y de vivo. Si además de ser tan genial luego es capaz de construir eso, y él lo hace... Eso me confirma también que hay diferentes caminos para llegar al mismo lugar: nosotros somos el opuesto y nos encontramos perfectamente. Yo me considero mucho más mental y él es mucho mas emocional. Y llegamos al mismo punto. Yo estoy enamorada. Es muy difícil que alguien sea tan generoso para contigo como es en el teatro tu compañero. Como no me voy a enamorar.”

Blanca vuelve al escenario se prepara para otra escena. El espectador de teatro tal vez no es consciente de ese juego en el escenario, esa especie de alquimia que hace que el actor crezca porque se refleja en el otro. Asier habla de Blanca con palabras muy parecidas. Cuando se le pregunta qué está haciendo con Valmont, Asier es categórico.

“¿Qué estoy haciendo con Valmont? No lo sé; sabes qué creo que esta pasando, que Blanca está creando a Valmont, porque se está dando tanto... escucha con todo el cuerpo, es tan buena compañera que a mí me está construyendo. Yo estoy convencido de que el cincuenta por ciento de ser buen actor es ser buen compañero, escuchar con todo tu cuerpo, ir a favor del otro, darle lo que necesita. A mí me está resultando... no fácil, pero sí tengo esta sensación de facilidad, que hay que sufrir, hay que encontrar cosas que nos esta costando, pero desde un

sentimiento de placer. Tengo bastante complejo como actor. Creo que no soy actor, ayer lo hablaba con Blanca, nos fuimos a cenar y... Me tiene fascinado Blanca, Blanca es una maestra, es una actriz increíble. Yo funciono desde otro lugar, desde la intuición. Sé que de repente tengo un imaginario que me sirve mucho. Sigo haciendo como cuando era niño y quería jugar, se ha convertido en el juego más importante de mi vida, pero es jugar. Tomaz no hace más que repetirme: Valmont es Asier. Debo empaparme de lo que está ocurriendo de lo que tengo enfrente, del texto y de las acciones... Hay una situación extraña en escena: hay una relación intensísima de dos personajes y otro que está fuera. Está fuera pero es la propia historia. Es que Barroco es muy complejo, pero cuando empiezas a descubrirlo toma una importancia... porque él representa la propia historia. Todos los monólogos de Barroco, descubrimos que si los cambias y en vez de en tercera persona fuesen en primera persona, era impresionante, se descubría lo que era Barroco. Un ser de otro mundo, que representa la historia misma, como una especie de ángel, recuerdas *El cielo sobre Berlín*, este ángel enamorado de lo humano, que no puede serlo y entonces se dedica a observarlos, a vivirlos y tiene la experiencia de todos los seres humanos y escucha todos sus sufrimientos... Entonces está en un estado emocional que no tiene ego pero a la vez es un ego inmenso, porque es todos. Además, Chema está entrando en un estado maravilloso, está encontrando una cosa muy fuerte, que es una quietud extraña, además con el elemento del agua, Está trabajando con el agua, todos los objetos están empapados, escupe agua todo el rato, llora. Es agua, es la vida. Respecto de nosotros está como aparte, pero a la vez es como el testigo de nuestro amor, como decía Tomaz, necesitamos un testigo de nuestra vida para existir. Sin Barroco no habría historia.”

...La gran aportación respecto a los textos de Laclos y Muller es el personaje de Barroco. Si en muchos de sus trabajos aparece ese personaje testigo, esa especie de ángel, esa presencia se hizo más evidente en su segundo trabajo en España, *Alas*, en colaboración con el coreógrafo Nacho Duato, que también colabora en *Barroco*. *Alas* estaba inspirada en el guión de Peter Handke para la película *El Cielo sobre Berlín*, de Wim Wenders.

“Y hay una más grande fuente de inspiración para este personaje que es Hal, la computadora de 2001 una odisea espacial, de Stanley Kubric. Su memoria es siempre presente. Sí, porque yo pienso en teatro: está pasando en el momento de ahora. Ese presente contiene todo el pasado y todo el futuro. Realmente queremos decir siempre “este tiempo no existe, este tiempo es una convención, como otras muchas convenciones, la medida del tiempo...” Pero el Teatro es realmente otro planeta, otro mundo, nosotros creamos todo. Creamos arquitectura emocional. Somos arquitectos del tiempo, del espacio, creamos Incluso este único momento. Como en ese increíble poema de William Blake:

Para ver el mundo en un grano de arena,  
Y el Cielo en una flor silvestre,  
Abarca el infinito en la palma de tu mano  
Y la eternidad en una hora.

Es ocho de agosto de 2007 y quedan poco más de cuarenta días para el estreno de *Barroco*. Tal vez, el dibujo de un teatro para el nuevo milenio.